

Capítulo 281 - Un espejo doloroso para Akane

Hace unos momentos,

"¿Qué estás haciendo aquí, Kitsune Akane?", preguntó Zhaoshenya, con una voz que transmitía una mezcla de molestia y cautela.

Akane inclinó la cabeza y sus ojos dorados brillaron con oscura diversión.

"¿No deberías concentrarte en tu trabajo en lugar de intentar seducir al marido de otra mujer, eh, Zhaoshenya?" Akane respondió con voz firme, cada palabra rebosaba de acusaciones.

Los ojos de la mujer —Zhaoshenya— se estrecharon peligrosamente mientras sacudía la cabeza.

"Por supuesto que debería", dijo, mirando fijamente a Akane. Aunque no sé qué pasó realmente, ¿verdad? ¿Qué pasaría si tu marido fuera el que se perdiera por mí? ¿qué pasa si—"

De repente se detuvo a mitad de la frase, con la mano volando hacia la sien como si le hubiera dado un dolor de cabeza repentino, frotándose la frente confundida.

"Espera", dijo lentamente, con la voz desconcertada. -¿Acabas de decir... tu marido? ¿Te casaste...?





Al escuchar esas palabras, los ojos dorados de Akane parpadearon e instintivamente se giró para mirar hacia la distancia.

En las ruinas de esa casa rota, ahora abierta al cielo, podía distinguir la forma de Tianlong detrás de Xiang, quien parecía estar jugando con esa otra mujer elfa.

"Ha regresado", dijo Akane simplemente, con la voz cargada de emoción—alivio, posesividad y algo más profundo.

Zhaoshenya siguió su mirada y su boca se abrió lentamente mientras registraba la escena. Sus labios se contrajeron y su expresión pasó de la confusión al reconocimiento y a la incredulidad.

"Qué..." murmuró en voz baja, apenas audible. "¿Ese bastardo?"

Antes de que pudiera decir más, la mano de Akane se estrelló contra su hombro con suficiente fuerza para romper la piedra, y sus garras se clavaron en la suave carne lo suficiente como para dibujar finas líneas de sangre.

"Cuida tu idioma", dijo Akane con una voz peligrosamente tranquila, con sus ojos dorados brillando con poder espiritual. "Ese es mi marido."

Zhaoshenya se giró para mirar a Akane, con una sonrisa lenta y burlona que se extendía por sus labios mientras miraba hacia su pecho izquierdo, estudiando el tenue contorno de la huella de nudillos de Akane.

Se chupó los dientes y su ira apenas fue contenida. "No me digas... ¿entonces me golpeaste porque me contaminó ese marido tuyo pervertido y de mala calidad?"





La mirada de Akane se redujo a rendijas mortales, con la cola erizada por una violencia apenas contenida.

—Entonces —dijo lentamente, cada palabra medida y amenazante—, ¿no fuiste TÚ quien intentó seducirlo?

"Por supuesto que no", comenzó a protestar Zhaoshenya, pero luego sus palabras se detuvieron abruptamente. Parpadeó, mirándose a sí misma, con una mano acercándose para rascarse la barbilla como si intentara recordar algo.

"No, espera", dijo pensativamente. "Supongo que necesito recuperar esos recuerdos"

"¿Qué recuerdos?" Akane exigió que su agarre se apretara sobre el hombro de la otra mujer.

Sin apartar la vista de Akane, Zhaoshenya levantó su mano libre hacia la aldea lejana. Sus dedos se movían siguiendo patrones complejos y, de repente, el aire a su alrededor estalló con energía mágica.

Se formaron enormes círculos mágicos —primero tres, luego cinco, luego docenas más, todos superpuestos y girando en intrincadas combinaciones. Los círculos giraban y se retorcían mientras ella los manipulaba con gestos precisos, con luz verde crepitando entre sus dedos.

"No actúes como si no lo supieras", dijo Zhaoshenya casualmente, como si conjurar magia de nivel apocalíptico no fuera gran cosa. "Por supuesto, es magia de cuerpo dividido de ocho niveles —la que mantiene mi identidad en este mundo separada de mis recuerdos de antes de que me mataras"





Mientras hablaba, los círculos mágicos pulsaban con fuerza y un rayo concentrado de luz verde se dirigía hacia el pueblo como un láser, dirigido directamente a las ruinas donde estaban Tianlong y los demás.

Miles de luces verdes se elevaron en el cielo por todo el pueblo. Todos los elfos presentes parecían lanzados al aire en sus formas de luz verde, revelando que eran solo sus imágenes divididas.

Cada uno de los viejos elfos, el niño, incluso su propia hermana proclamada— nada más que imágenes corporales divididas fusionadas que había separado de sí misma para regresar al reino inferior con su cuerpo actual después de recibir ese sueño de guiar a un discípulo.

¡VAYA!

De repente, todas las luces verdes desaparecieron. Toda la tierra se volvió brillante con luz verde dispersándose a su alrededor, fusionándose nuevamente con su fuente—ella.



Los ojos de Zhaoshenya se cerraron de golpe y todo su cuerpo se puso rígido cuando el hechizo entró en vigor.

De vuelta en las ruinas, Sylvea —que había estado jadeando y temblando en los brazos de Tianlong y Xiang— de repente se congeló por completo.

Sus ojos verdes se abrieron y luego comenzaron a brillar con la misma luz esmeralda.

Luego, como si estuviera hecha de niebla, toda su forma se disolvió y su cuerpo se rompió en miles de pequeñas partículas de luz que corrían por el



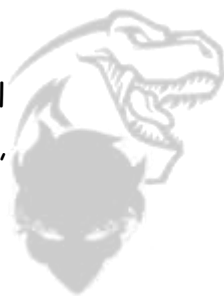
aire como luciérnagas, todas corriendo de regreso al cráter donde esperaba Zhaoshenya.

Las partículas de luz se arremolinaron alrededor de Zhaoshenya en un tornado de poder antes de sumergirse en su cuerpo a través de sus ojos, su boca, sus poros—fusionándose con ella por completo.

Sus ojos se volvieron hacia atrás y solo se mostraron blancos durante varios segundos mientras los recuerdos se integraban. Su cuerpo convulsionó cuando dos conjuntos separados de experiencias chocaron entre sí en su mente.

Entonces sus ojos se abrieron de golpe, ahora completamente conscientes, completamente integrados.

Miró directamente a Akane, su expresión pasó de la confusión al reconocimiento y a la furia absoluta mientras recordaba todo —cada toque, cada sensación, cada momento de lo que acababa de pasar con Tianlong.



La había abusado sexualmente engañando a su ingenua doble personalidad y la había profanado.

Su mano voló hacia su cabello, agitándolo bruscamente mientras la imagen completa se formaba en su mente.

'Estás muerto... bastardo.'

Pero antes de tratar con él, necesitaba hablar con esta mujer que se había atrevido a traer un gusano así a estos territorios profundos —lugares en los que ambos habían acordado no entrar en el reino antiguo. "Entonces, Kitsune Akane, no sé si todavía estás lo suficientemente cuerdo como para ver que ese hombre es un bastardo pervertido en lugar del hombre del que solías



alardear. Dudo mucho de tu cerebro en este momento, pero más aún—¿cómo te atreves a dejar que tu perro me contamine!"

Las palabras de Zhaoshenya colgaban en el aire como veneno, sus ojos verdes ardían de furia mientras miraba fijamente a Akane. La energía espiritual que los rodeaba crepitaba, provocando que el suelo bajo sus pies temblara.

Pero en lugar de responder, la mano de Akane se movió más rápido de lo que Zhaoshenya pudo reaccionar.

¡BOFETADA!

La grieta aguda resonó en el cráter cuando la palma abierta de Akane se estrelló contra el pecho izquierdo de Zhaoshenya.

El enorme globo de carne blanda y pesada —pálida e imposiblemente llena como algo sacado directamente del arte hentai— se movió salvajemente por el impacto, y la fuerza envió violentas ondas a través de sus curvas cremosas.



Su pezón grande, de color rosa intenso, grueso y prominente como una baya madura que pide ser chupada, se endureció instantáneamente por la picadura, empujándose hacia adelante mientras toda la teta rebotaba y se tambaleaba de un lado a otro, el peso la hacía golpear contra su caja torácica con un golpe carnoso que hacía que la polla de cualquier hombre se moviera al verlo.

"Urgh—" Los ojos de Zhaoshenya se abrieron en estado de shock y su mirada se bajó. El dolor agudo se disparó directamente a su centro, haciendo que su mandíbula se apretara tan fuerte que la saliva goteaba por la comisura de su boca, sus dientes rechinando mientras una mezcla retorcida de dolor y calor no deseado la atravesaba.



Pero antes de que la mujer élfica pudiera siquiera protestar, la otra mano de Akane giró desde el lado opuesto.

¡BOFETADA!

El segundo golpe cayó con la misma fuerza sobre su pecho derecho, conectando la palma en el centro con el montículo de felpa.

Se deformó bajo el golpe, la enorme teta se comprimió antes de regresar con un rebote hipnótico, balanceándose hacia afuera en un amplio arco que hizo que ambos pechos chocaran en el medio con un golpe suave y lascivo.

Su otro pezón de color rosa intenso sobresalía aún más, sobresaliendo obscenamente mientras el dolor irradiaba como fuego, con todo su pecho palpitando y balanceándose pesadamente.

„Anhgn—!?” Zhaoshenya hizo una mueca, su mano voló hacia arriba para agarrar su dolorido pecho y sus dedos se hundieron en la carne flexible mientras intentaba estabilizar el movimiento salvaje.

Las dos bofetadas le dejaron los pezones hormigueando e hipersensibles, y también reavivaron el recuerdo de cuando conoció a esta mujer en este reino en este cuerpo mientras recibía el mismo tratamiento, bromeando que se veía mejor que ella.

"¡Cómo te atreves a hacer esto otra vez!" La voz de Zhaoshenya salió estrangulada y su rostro se contorsionó con dolor e indignación.

En lugar de responder, Akane se acercó, con sus ojos dorados fríos e implacables.





"Cuidado con tus palabras", dijo con voz peligrosamente tranquila. "Él es mi marido."

Al oír eso, la boca de Zhaoshenya se movió. Una risa burlona escapó de sus labios mientras levantaba el dedo, presionándolo directamente contra la frente de Akane con suficiente fuerza para empujarla ligeramente hacia atrás.

"No me lo digas", dijo Zhaoshenya con la voz llena de condescendencia. "¿Te estafaron por tu obsesión con ese marido muerto y te acostaste con algún perverso?"

